

El colonialismo como clave

Un intercambio de notas con Moscú, un viaje del teniente general Gutiérrez Mellado a Munich para dialogar con la OTAN, la liberación de Oriol y Villaescusa en una fecha clave —mientras se establece una "materia reservada", como en los mejores tiempos del franquismo— y algunas otras acciones exteriores inducen a pensar en una "ruptura" con el ritual del anterior "régimen", al menos en lo que a política exterior se refiere. Sin embargo, Marcelino Oreja, precisamente el titular del Ministerio de Relaciones

Exteriores de la Monarquía, parece querer recuperar, en una figura todo el "pasado" franquista. Entre todos los ministros de Franco, Oreja se fue a fijar en el más "etéreo" para elegirlo como "mascota". Una recóndita y subterránea carga de colonialismo y subcolonialismo subyace en la personalidad oficial de Fernando María de Castiella. La herencia "africanista" del general Franco está presente en cada actitud política exterior de su ministro, del que el nuevo "canciller" de la Monarquía se declara discípulo.

Fernando González

NEGAR que ahora, y en España, el "pasado" supone una fuerza centrípeta que lastra el futuro pudiera significar la incapacidad de analizar la dificultad de las conversaciones presentes con los diversos bloques y sectores mundiales, pese a que se establezcan relaciones oficiales. Incluso la entrevista del Rey con el Papa Montini tiene un carácter de "difícil lenguaje". No en vano en 1963 el actual Pablo VI, como arzobispo de Milán, incurrió en las iras de El Pardo por intentar defender la vida de Julián Grimáu.

Mantener la continuidad, aunque sólo sea en una "ficción formal", entraña asumir todo el oneroso y complejo pasado del franquismo itinerante. Pasado y presente que apenas pueden conjugarse verbalmente. Desde que el palacio de Santa Cruz se veía, en 1941, escoltado por jóvenes "fascistas nacionales" —escuadristas de "pistola al cinto", antebrazo y pecho descubiertos, correa cruzado y mirada en los "luceros"—, mientras su titular, Serrano Súñer, aseguraba el triunfo de los camaradas del Eje, hasta que, décadas después, Gregorio López Bravo servía en bandeja (1) a Hassan II a dos líderes de la oposición marroquí, "asilados en Madrid", para dilatar las peticiones sobre el Sahara, hay todo un largo y denso engranaje de acciones y rectificaciones capaces de entorpecer al más hábil de los diplomáticos de la Monarquía. Quizá por ello, el joven Oreja ha preferido homena-

jear la personalidad de Fernando María Castiella, muerto recientemente. En sus alusiones a la política exterior de "aquel gran ministro" se habla —una vez más— de la "tradicional amistad con el mundo árabe", mientras se prepara el encuentro coronado en Riad, la capital norteamericana de la Arabia Saudí.

La facilidad pasmosa con que recientemente el actual titular de Asuntos Exteriores ha calificado en San Roque (Cádiz) a Fernando María de Castiella como "el único ministro que supo crear en los dos últimos siglos una política exterior

española", fuerza a pensar que toda una extensa actitud del franquismo necesita una urgente y minuciosa revisión; me refiero a los ministros de Asuntos Exteriores de Franco.

No seré yo, desde luego, quien emprenda tan monumental y arriesgado estudio. Están aún muy recientes las huellas del "hermetismo y la incapacidad" de comunicación del "sistema" como para aventurarse en una exposición crítica de tal materia. Por si fuera poco, andan circulando como "demócratas activos" dos ex ministros del

ramo en la pasada dictadura: Gregorio López Bravo y Laureano López Rodó, ambos tecnócratas, ambos miembros —entre otras muchas sociedades— del Opus Dei. No es tiempo aún de revisiones y análisis. El tradicional palacio de Santa Cruz albergó, durante el franquismo, interesantes especímenes que están demandando una visión crítica. Todo ello queda, no obstante, a la expectativa de momentos más sosegados. Sin embargo, la "mitificación" post mortem de la figura de Fernando María de Castiella lleva consigo, cuando menos, un recuen-



La "pérdida" de Cuba trajo como consecuencia que el capitalismo colonialista se "volcase" sobre África. En la fotografía, el Jefe del Protectorado español encaminándose a la Mezquita.

(1) El 15 de febrero de 1970 eran detenidos en Madrid, en donde estaban "asilados", Mohamed Ajar y Ahmed Benyelum —hermano del dirigente socialista muerto misteriosamente hace un año en Casablanca, Omar Benyelum—, pese a las reclamaciones internacionales, e incluso a la intervención del Vaticano, fueron "enviados" a Rabat, donde se les condenó a diversos años de cárcel. López Bravo llegó a Rabat, apenas una semana después, y trató la cuestión de los fosfatos de Bu-Crea. El affaire Madrid, como fue denominado este caso, obligó a cancelar viajes del ministro en algunos países árabes. La intervención de la abogada española fue silenciada.



La ocupación de Tánger está en la línea de la "auténtica" expansión colonial. En la fotografía, autoridades civiles y militares españolas en el "centro" de Tánger, el 18 de junio de 1940.

to apresurado de algunos de sus actuaciones públicas. Quedan naturalmente a salvo sus valores humanos, que no deben ser puestos en duda.

El "africanismo"

Autores de la historiografía franquista —algunos tan clásicos como Gabriel Jackson— hacen hincapié en que uno de los factores predominantes en la actitud política del general Franco es el **colonialismo**. Preocupado por esta tesis he asimilado una óptica crítica al respecto siempre que he querido enfrentarme con el estudio de algunas de las entretelas de la dictadura. El resultado es idéntico. Aplicando una "lógica colonialista", la mayoría de las acciones, y aún de las omisiones, del franquismo responden a esa concepción colonial que prima sobre cualquier otro fermento ideológico. Fernando María de Castiella no podría sustraerse —como objeto de estudio— a este planteamiento.

Hay que advertir que el **colonialismo** en su acepción más tradicional —la ocupación de un territorio y

la explotación de los nativos y sus materias primas por una "potencia colonial"— no era una posición bochornosa y sí perfectamente "defendible" por la burguesía liberal antes de la segunda guerra mundial. La derecha tradicional obtuvo mediante el **colonialismo** la base económica de su actual patrimonio, al tiempo que "creaba" una **administración colonial** en la que la clase media encontraba oportunidades de "avanzar" en su escalada social. El despertar de los países colonizados exigió del liberalismo una reconversión de los medios para alcanzar los objetivos. Las ocupaciones militares de territorios de ultramar, el paternalismo con los indígenas, el "proteccionismo" encubridor de racimos, fue sustituido por la penetración técnico-comercial y la dependencia tecnológica, en una palabra, por el **neocolonialismo**.

La "pérdida" de Cuba significó para el capitalismo español la ruptura del último lazo con el colonialismo tradicional en América. Como consecuencia se volcó sobre África, a la que mantenía en reserva. En

Guinea se revitalizan y ponen en funcionamiento nuevas plantaciones, y en el Norte de África se incrementa el interés por la minería, la agricultura o la pesca. No es de extrañar que las "guerras de África"—y con más intensidad la **guerra del Rif**, de 1920 a 1927— movilizaran de nuevo los ánimos colonizadores. Francisco Franco era, en este aspecto, un perfecto militar colonial, capaz de enfrentarse incluso con el **dictador** —Primo de Rivera— cuando éste parecía complacido con la teoría "abandonista" (2).

Insisto en que la guerra civil española ha sido para muchos autores una guerra colonial en la que las fuerzas nativas —Regulares, Harkas y Mehala— bajo mandato de los oficiales coloniales ocupan la metrópoli. Algo similar pudo haber sucedido en Francia al principio de los años sesenta, cuando el pronunciamiento del general Salam y las acciones terroristas de la OAS en Argel amenazaron con "tomar" la metrópoli. En definitiva, la caída del Imperio Romano pudiera estar motivada por la penetración lenta de las "tropas coloniales"—los "barbari" incorporados en las legiones— en la **Urbs**, la cabeza del Imperio: Roma. No puede, por tanto, sorprender que la política africana —"africanista", es decir, colonialista— haya influido en gran medida en la trayectoria externa e interna del franquismo.

Las reivindicaciones de "España"

"El maestro creador de escuela —dijo el ministro Oreja refiriéndose a Fernando María Castiella— pretendió realizar una política exterior objetiva y a largo plazo. Esa dificultad es la que condujo a la existencia de una política exterior no siempre congruente con la interior...". Es fácil apreciar la contradicción de un ministro que no puede compaginar "al mundo exterior con la verdad de España". Sin embargo, conviene conocer algunos de los guiones básicos de la "política-Castiella" para, quizá, interpretar a su joven discípulo, Oreja, en su quehacer viajero de Damasco a Bagdad o de El Cairo a Malta.

Se dan en Castiella dos condiciones que permiten una idónea

agilidad dentro de las familias del **nuevo Estado**: procede de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACN de P) —tiene, por tanto, un mismo origen que Marcelino Oreja, ya que los "tácitos" son una versión "reformada" de los hombres de **El Debate**— y combatió, a su vez, con la 250 División —**División Azul**— bajo las banderas hitlerianas, lo que le sitúa ventajosamente en la marejada de las tensiones internas del **franquismo**. Las metas del "período Castiella" en política exterior fueron por definición inalcanzables, motivo por el cual habría que dejar en suspenso el apresurado juicio de "hito en la historia de nuestras relaciones exteriores".

El Mercado Común, Gibraltar o "el acercamiento a los países árabes" son propósitos que aún mantiene vírgenes veinte años después el **palacio de Santa Cruz**. Las relaciones con el Vaticano, a las que tanto contribuyó Castiella, han tenido que ser remodeladas por anacrónicas e imprácticas. Guinea, el éxito descolonizador que se le atribuye, ha constituido uno de los puntos oscuros, pendiente de un desapasionado examen. La lacra de la descolonización "a la española" es una variedad con rango internacional reconocido (recuérdese Ifni, Guinea o el Sahara). Realmente el "maestro creador de escuela" dejó demasiados temas esbozados, muchos proyectos y escasísimas realidades. Pese a que en su toma de posesión, en 1957, afirma: "**Nadie podrá negar que desde que mi predecesor, el señor Martín Artajo, se hizo cargo del timón de nuestra política exterior, fuimos ganando, una tras otra, batallas grandes y pequeñas, algunas sorprendentes, otras inverosímiles, muchas casi milagrosas, que fueron creando el desconcierto entre nuestros mayores enemigos. Porque, aunque es verdad que hemos contado con la ayuda casi descarada de la Providencia, también es cierto que esas victorias no nos llovieron graciosamente de las nubes...**".

Sin querer "materializar" tanto providencialismo, habría que admitir que, más que la "ayuda descarada de la Providencia", lo que hubo fue la "ayuda descarada de los Estados Unidos", por lo menos respecto a la ONU y a la tolerancia del bloque occidental. "Milagroso" si pudiera resultar que uno de los propulsores ideológicos del **colonialismo español** en África, Fernando María de Castiella, acabase intentando una política de acercamiento al mundo árabe. Tan paradójico como las recientes declaraciones en Damasco de Marcelino Oreja: "**España siempre ha apoyado las causas árabes, incluyendo los derechos del pueblo palestino**". El colonialismo extremado en el Sa-

(2) El general Primo de Rivera había mantenido en 1917 la postura de "abandonar" Marruecos. Siendo ya dictador, en 1924, hizo una visita a la posición de Beni-Tiel, donde operaba el "Tercio de extranjeros" al mando del teniente coronel Franco. En una comida fueron criticadas, en su presencia, las tesis del dictador. Se sirvieron platos de "huevos" para resaltar la falta de "virilidad" que suponía "abandonar". Se llegó a hablar, también, de una fulminante destitución de Franco. Finalmente, Primo de Rivera, ya en combinación con Pétain, decidió "continuar", desembarcando en Alhucemas.

GG

Colección Punto y Línea

Novedad Marzo

M. Caldwell
**Socialismo
y medio ambiente**
Págs. 140 Ptas. 100,-

Títulos publicados

René Berger
Arte y comunicación
Págs. 96 Ptas. 130,-

Christopher Alexander et al.
Urbanismo y participación
Págs. 120 Ptas. 180,-

Herbert I. Schiller
**Comunicación de masas
e imperialismo yanqui**
Págs. 176 Ptas. 190,-

Francesco Poli
Producción artística y mercado
Págs. 142 Ptas. 160,-

Aldo Rossi
La arquitectura de la ciudad
Págs. 240 Ptas. 240,-

Furio Colombo
**Televisión: La realidad como
espectáculo**
Págs. 108 Ptas. 130,-

Renato De Fusco
La idea de Arquitectura
Págs. 240 Ptas. 240,-

Colección Comunicación Visual

Ultimos títulos publicados

V. Bozal / T. Llorens (Eds.)
**España. Vanguardia artística
y realidad social: 1936-1976**
Ptas. 450,-

Hermann K. Ehmer et al.
**Miseria de la comunicación
visual**
Ptas. 780,-

Rudolf Arnheim
El «Guernica» de Picasso
Génesis de una pintura
Ptas. 350,-

Editorial
Gustavo Gili, S. A.

El colonialismo

hara (3) y el abandono del conflicto de los saharauis, incluso por el nuevo Gobierno de la Monarquía, hacen pensar que la "escuela" de Castiella podría tener un buen continuador en el neófito Oreja.

Castiella, el joven bilbaíno, doctorado en Derecho en Madrid y poseyendo además el doctorado "moral" de la escuela *El Debate* con monseñor Herrera Oria, es premiado en 1941 con el máximo galardón del "régimen": el premio **Francisco Franco**. Junto con José María de Arelliza —procedente éste del jonsismo y financiador del movimiento filonazi de Ramiro Ledesma Ramos, consejero nacional y miembro de la Junta Política de FET y de las JONS—, compone una obra de tramazón histórico-jurídica que compendia todo el anhelo colonialista "español": **Reivindicaciones de España** (4).

El trabajo de "las dos promesas del franquismo" es la exposición de la "necesidad colonial", matizada por el fascismo terminológico como la "expansión imperial", es decir, "el mandato de Isabel la Católica". **Reivindicaciones de España** —hoy manual de colonialismo trasnochado— fue en su momento el eje de las reclamaciones de Franco ante el Tercer Reich (aceptado a fe ciega como el triunfador de la guerra). Incluso autores recientemente esbozan la posibilidad de que realmente Franco no "hubiese entrado en la guerra, tras la entrevista de Hendaya, porque el Führer no le garantizó sus reivindicaciones en África".

Puestos a pedir —y desde el prisma imperial, paralelo al Tercer Reich o a la Italia fascista—, los dos jóvenes valores del "sistema" no tienen reparo en incluir "para España":

1. **Soberanía plena:** El Peñón de Gibraltar, la región Occidental de Argelia (Oranesado) y el África Occidental española, el "hinterland" en torno a Marruecos, Ifni y Río de Oro.

2. **Colonias:** Territorio de Guinea, parte de Nigeria y el Camerún, que "compartiríamos con el Tercer Reich", además de un fragmento de Indochina.

3. **Protectorado:** El imperio cherifiano (Marruecos francés y español). La ocupación de Tánger, en julio de 1940, por las mehalas de

(3) En pleno euge del *carrerismo* el "régimen" quiso integrar, como "provincias, sus colonias, al igual que había hecho el fascismo portugués de Salazar. "Saharauis, españoles todos... España no os abandonará nunca", decía el almirante Carrero Blanco en 1966, entonces subsecretario de la Presidencia. Castiella continuaba, mientras tanto, como ministro de Asuntos Exteriores, exponiendo la manida tesis de "la tradicional amistad del mundo árabe".

(4) Arelliza, J. M., y Castiella, F. M.: *Reivindicaciones de España*, 1941. Instituto de Estudios Políticos. (Prólogo de Alfonso García Valdecasas.)

Tetuán y Regulares de Ceuta, en una decisión "personal" de Franco, está en esa línea de "auténtica" expansión colonial, después frustrada por la inesperada derrota del Eje.

Como muestra del tinte racista que todo colonialismo conlleva, citaré un fragmento de **Reivindicaciones de España** en el que se perfila netamente el "interés material" de la "Herencia de Isabel la Católica":

"En Nigeria —la gran cenera huana de toda África Central— encontraremos la mano de obra necesaria para la pertinente explotación de nuestras posesiones...".

Abandonada ya la aventura fascista, Castiella publica en 1945 "El problema internacional en la mente del Papa". Se trataba, naturalmente, del Papa Pacelli (Pío XII), de marcada condescendencia con el fascismo.

Los pluriministros de Asuntos Exteriores

Una característica inédita del franquismo continuada por la Monarquía consiste en que el ministro de Asuntos Exteriores no es realmente el que "hace la política exterior", sino el que la atenúa o dramatiza, a tenor de las conveniencias. Serrano Súñer, siendo ministro de la Gobernación, viajaba a Alemania a contactar con sus camaradas (Von Ribbentrop, Goering o Himmler), mientras que el titular de Exteriores, general Beigbeder, en cierta forma proaliado —por cuestiones de faldas más que por ideología, si hemos de hacer caso a las **Conversaciones privadas con Francisco Franco** redactadas por su

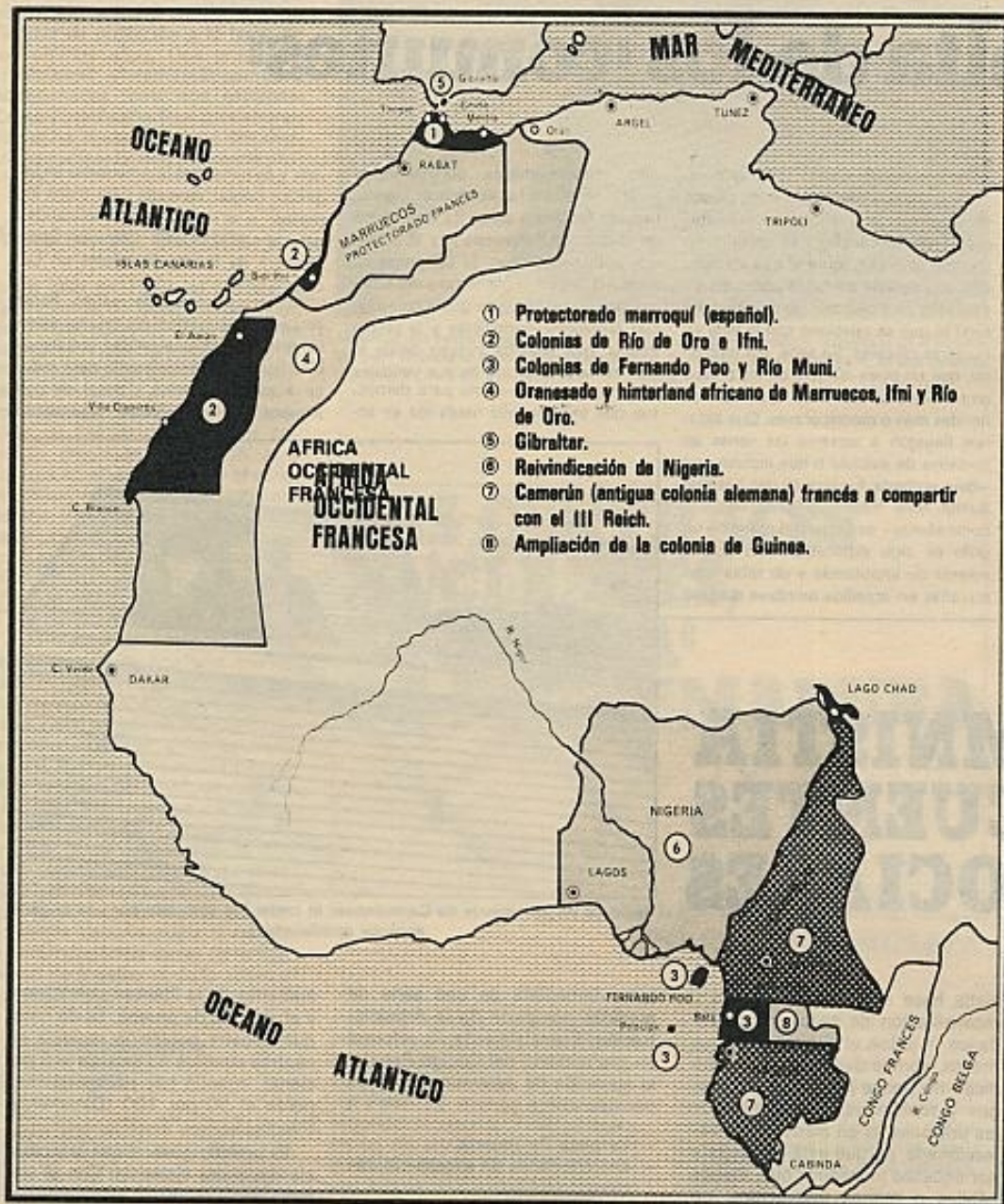
primo—, permanecía en Madrid o iba a Marruecos, el protectorado, a arreglar asuntos internos. López Bravo, como ministro de Industria, abrió la política exterior en Libia y Argelia y "forzó" a su nombramiento en Asuntos Exteriores en la crisis Matesa. Original e impensada resulta la actitud de Pedro Cortina Mauri en las últimas boqueadas del **affaire Sahara**. Mientras él permanecía en Madrid o enviaba a sus funcionarios a desdecirse en la ONU, José Solís viajaba a Rabat a establecer "un pacto" con el Rey Hassan II, con el que mantenía relaciones estrechas y, al parecer, comerciales. Antonio Carro, ministro de la Presidencia, o Gutiérrez Cano, ministro de Planificación, sustituyeron a Pedro Cortina, que esgrimía su perfil inmutable en las recepciones oficiales en Madrid.

El propio Arelliza, ya como ministro "liberal" de la Monarquía, fue sustituido por Fraga —Gobernación— en dos viajes —durante los cuales corrió la sangre abundantemente— a Venezuela y a Bonn. Mientras Oreja recorre el rutinario camino de la amistad con el mundo árabe, el vicepresidente Osorio "va" a los Estados Unidos a recibir el visto bueno de las relaciones con Moscú. Continúa —aunque en otro juego semántico— la tradición franquista. El ministerio de Asuntos Exteriores es la gran tapadera en la que se "escenifica" la política superficial. Mientras el vicepresidente Gutiérrez Mellado viaja a París o Munich para negociar la entrada a la OTAN, el ministro de Asuntos Exteriores —fiel continuador de la escuela de Castiella— mantiene



Recientemente, algunos autores opinan que Franco no aceptó entrar en la guerra, en Hendaya, porque el Führer no le garantizó sus reivindicaciones en África. En la fotografía, la entrada de las Mehalas y Regulares por los bulevares de Tánger.

COLONIAS Y REIVINDICACIONES ESPAÑOLAS EN AFRICA (1941)



- ① Protectorado marroquí (español).
- ② Colonias de Río de Oro e Ifni.
- ③ Colonias de Fernando Poo y Río Muni.
- ④ Oranesado y hinterland africano de Marruecos, Ifni y Río de Oro.
- ⑤ Gibraltar.
- ⑥ Reivindicación de Nigeria.
- ⑦ Camerún (antigua colonia alemana) francés a compartir con el III Reich.
- ⑧ Ampliación de la colonia de Guinea.

el fuego del dinamismo viajero. Al tiempo que se hace la apertura al Este se mantiene un pertinaz silencio sobre las relaciones con Israel. Con cierta lógica cabe pensar que para la política de penetración del mundo árabe, a los Estados Unidos no le interesa que España sea un país "normalizado" con su enclave israelí. Es difícil encontrar, tras las revueltas de la *carrera*, esa "escuela" de Castilla.

Las subpotencias coloniales

El Portugal salazarista —el "fraternal país luso" en terminología franquista— se constituyó en prototipo de país colonial. Curiosamente, al finalizar la segunda guerra mundial no se vio envuelto en la ola descolonizadora. A nadie —salvo a los colonizados— le interesaba le-

vantar la tapa del puchero portugués en África o Asia. A nadie del "mundo libre" había surgido otro sistema de colonizar: las subpotencias coloniales. El capitalismo —el imperialismo— mediante las multinacionales (5) encontraba cómodo que un "oscuro país europeo" velado a la publicidad, diese la cara en el mantenimiento de unas gigantes colonias cuyas fuentes naturales de producción están aún sin catalogar en su más amplia dimensión. Portugal era —con el colaboracionismo cómplice de una oligarquía local y beneficiada— la "policía

(5) En repetidas ocasiones se ha intentado utilizar la fórmula: transnacionales, ya que prácticamente una sola nación, EE. UU. —directamente o mediante sus diversos sucesores, Alemania Federal, Holanda, Japón o Israel—, es la que impone su hegemonía económica sobre las otras naciones. Es más correcta esta acepción, aunque la otra ya está extendida.

colonial" que permitía a holandeses, franceses o norteamericanos escandalizarse por los métodos represivos de la PIDE o del general Spínola en Angola y Guinea-Bissau, mientras comerciaban sus productos sin que la población metropolitana se lucrara.

Llegado el momento de la transformación del colonialismo tradicional en neocolonialismo, España ha actuado, a su vez, de "subpotencia neocolonial". Al igual que Portugal imponía, mediante sus ejércitos, la explotación de las grandes compañías de capital norteamericano —vía Holanda, Japón, Gran Bretaña o Sudáfrica—, representado, como testaferreros, por las "familias patricias" (Champolimaud, Espíritu Santo, Borges, etc.). España imponía la tecnología asociada a los Estados Unidos en Argelia, Libia o Santo Domingo. Mediante

la plataforma de la España franquista —a la que había que tener aislada, por "apestada"— se introducía la tecnología norteamericana en Argelia (valga como ejemplo el contrato de Standard Española para las comunicaciones con Argel, el más "importante del mediterráneo", detrás del cual está, como ya se sabe, la ITT norteamericana). Un caso más insólito pudiera ser la negociación continuada durante todo el franquismo con Cuba, lo que permitía al ejecutivo en Washington mantener un portillo abierto con Fidel Castro sin incurrir en las maldiciones del Congreso, celoso guardián del "mundo libre".

Idéntica fórmula es empleada con Chile —el de Pinochet—, al que Carter o el Congreso "vetan" créditos "porque allí no se cumplen los presupuestos mínimos de libertad ni se respetan los derechos del hombre", como pretende declararse próximamente en Ginebra. A reglón seguido de cada declaración "una misión española" visita Santiago para planificar las inversiones "españolas". El INI apoya la gestión y el embajador norteamericano —antes de su sustitución— aprueba complacido. "Subpotencia neocolonial", correvaldille de los poderosos.

El final de la "operación mediterránea" de Marcelino Oreja sería el viaje a Riad del Rey, en el que se estudiaría una nueva fuente de suministro. Arabia Saudí no aceptó —al revés que los demás países de la OPEP— la subida de crudos, con lo que los países europeos van cayendo en su órbita, que era la de Kissinger y ahora la de Cyrus Vance. No es casual, asimismo, el viaje de Giscard a Riad, capital norteamericana de los árabes. Se renuevan las fuentes energéticas de Europa —más controlable así por Washington—, al tiempo que se reduce la influencia de los otros países árabes, emiratos aparte.

Mientras Marcelino Oreja, embutido en el enorme de la *carrera* escuchaba firme, junto al Rey, un inesperado y anacrónico *¡Arriba España!* de Pablo VI, y podría haber recordado las palabras de su "maestro" en 1969 —descabezado por la crisis Matesa, que supo a los que la lógica democrática suponía perdedores—: "... quiero apresurarme a proclamar en alta voz mi gratitud hacia Dios por su asistencia generosísima —palpablemente sentida— en los incansantes afanes de un cargo que era, con mucho, superior a mis fuerzas y, ni que decir tiene, a mis merecimientos". Quedaban sin resolver, pese a la parcial benevolencia de la Divinidad, no sólo lo del Mercado Común o Gibraltar —que aún pesan en la Reforma—, sino también lo del Sahara, la verdadera herencia colonial del "régimen". ■ F. G.